

EL TESORO DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTONIO LINAGE
Universidad de San Pablo-Madrid

El caudal de los Padres de la Iglesia, iniciado en la antigüedad cristiana más temprana, casi llegaría a asomarse al umbral de la Baja Edad Media. De san Bernardo se ha dicho ser el último. Pero, además, ellos fueron la fuente más copiosa de las letras y la religiosidad medievales. Después de la Biblia, sí. Mas, a menudo la Biblia pasaba también a través de los mismos, pues las recopilaciones de sus comentarios a la Escritura abundaron tanto que llegaron a constituir un género, las *Cadenas*, desde las *Églogas sobre el Octateuco* de Procopio de Gaza¹.

Y sin embargo, los antepasados medievales de los editores modernos de colecciones completas de los Padres, por lo común, no disponían ni siquiera de obras enteras aisladas de los mismos —*originales*, que ellos decían— habiendo de conformarse con sus fragmentos agrupados variadamente *ad hoc*, sobre todo, las *Tabulae* y las *Auctoritates*. También los homilarios —fecundísima la posteridad del de Paulo Diácono, entre los siglos XI y XII—, los florilegios y las glosas interlineadas de la Biblia, como la *Ordinaria* de Walafrido Estrabo y la *Catena Aurea* de santo Tomás de Aquino. Y las *Sententiae*, que consistían en reuniones de citas, tal las de san Isidoro de Sevilla en los libros VII y VIII de las *Etimologías*, y los cuatro libros de Pedro Lombardo, ya en la aurora de la Escolástica. Hasta las colecciones del Derecho Canónico, sobre todo a partir del Decreto de Graciano y las Decretales, pero ya desde el siglo V en Oriente y la *Hibernensis* en Occidente.

Sin que deba olvidársenos que acá los Padres Griegos se leían casi siempre en latín².

¹ PG, 87, 21-1544; a partir del siglo XVI se imprimieron, sobre todo en Colonia, Leipzig y Oxford; así la *Catena in Acta SS. Apostolorum* (Oxford, 1838) de J. A. CRAMER, y textos de ellas editados por los cardenales Mai y Pitra.

² P. COURCELLE, *Les lettres grecques en Occident: De Macrobe à Cassiodore* (París, 1948).

Y sin embargo, en aquella pesadilla ininterrumpida de la escasez y la carestía de los libros, ya surgió la ambición que miraba hacia nuestras colecciones completas. Pues tentativas suyas fueron el *De viris illustribus* de san Jerónimo³, y el corpus reunido por Casiodoro en su monasterio de Vivarium, lo que nos lleva a la identificación de aquéllas con las bibliotecas ideales coetáneas⁴.

Las ediciones tipográficas de los Padres empezaron en Basilea, con el impresor Juan Amerbach y la dinastía de los Froben, desde san Ambrosio en 1492 y con la colaboración de Erasmo⁵, siendo hitos las recopilaciones de Juan Sicardo, *Antidotum contra diversas omnium fere saeculorum haereses*, en 1528⁶, y las *Orthodoxographa* de Juan Heroldo, en 1555. Gracias a sus beneficios como editor litúrgico, Plantin pudo dar a los tórculos el san Agustín de los *Lovanienses*. Y en París, Marguerin de la Bigne iniciaba en 1575 sus varias ediciones de «obras completas», *Sacra Bibliotheca sanctorum Patrum* la primera, tres infolios que ya eran veintisiete en la *Maxima Bibliotheca veterum Patrum et antiquorum scriptorum ecclesiasticorum*, impresos por los hermanos Anisson en 1677. Los catorce de la *Magna Bibliotheca*, aparecidos en Colonia el 1618, de Alrado Wyhelius, fueron los primeros en adoptar el orden cronológico. De 1679 a 1778 es el imperio en Francia de los benedictinos mauristas⁷, mientras en Venecia, el oratoriano Andrea Galland, publicaba también en catorce volúmenes la *Bibliotheca veterum Patrum*, de 1765 a 1781. Mas ... muy poco griego por doquier, y traducidos al latín por lo común los Padres de esa lengua.

Un disperso panorama rico y poblado, pero en el cual podría recortarse en el siglo siguiente el abate Migne como un titán solitario.

La aparición de la imprenta había evitado la pérdida de los textos antiguos. Pero, en cuanto a la fidelidad de su reconstrucción, vino a crear a los eruditos un falso problema, el establecimiento de una genuina «vulgata» de cada uno, derivada del adoptado para la edición *princeps*, que no era siempre el mejor y desde luego no crítico. ¡Y en el caso de los Padres, ello hasta después de Migne!⁸. No se iba más

³ Con continuadores; TH. BESTERMAN, *The Beginnings of systematic Bibliography* (Oxford, 1936).

⁴ W. MILDE, *Die Bibliothekskatalog des Klosters Murbach aus dem 9. Jahrhundert. Ausgabe und Untersuchung von Bieziehungen zu Cassiodors «Institutiones»* (Heidelberg, 1968).

⁵ F. HUSNER, *Die Handschrift der Scholien des Erasmus von Rotterdam zu den Hieronymusbrieffen*, «Festschrift G. Binz» (Basilea, 1935) 132-3.

⁶ P. LEHMANN, *Johannes Sichardus und die von ihm benutzten Handschriften* (Munich, 1911).

⁷ De ellos hemos dado noticia en esta revista, 1 (1991) 141-7.

⁸ E. J. KENNEY, *The Classical Text. Aspects of editing in the Age of the Printed Book* (Berkeley, 1974) 1-20; cfr.: A. BLECUA, *Manual de crítica textual* (Madrid, 1983); P. QUET-

allá de preferir el aparentemente mejor y, por añadidura sólo, corregirlo, aunque ya en los días del abate se iniciaba en Alemania la ambición de establecer la *recensio* de todos los manuscritos, a la caza de sus *Fehler* o errores, hasta llegar al *Fehrlos*, simbólicamente el epíteto que en su idioma designaba la impecabilidad. Así lo empezaron haciendo, al editar textos clásicos griegos, Hermann Saupe (1809-93) y Karl Lachmann⁹, también en las literaturas grecolatina y primitiva alemana (1793-1851)¹⁰.

Pero el abate nos reclama ya.

LA DENSIDAD DE DOS SIGLAS: PG - PL

Jacques-Paul Migne¹¹, un cura de aldea que llegó a ser el editor de más envergadura de su siglo, «personaje de Balzac»¹², como se le ha caracterizado, identificado su apellido con el inmenso tesoro de la literatura cristiana que hizo asequible, permanece oscuro en su vida y en su persona.

Nació en Saint-Flour, el año 1800, hijo de unos esforzados comerciantes auverneses, y en 1817 ingresó en el seminario de Orleans. Ordenado en 1824, sirvió diversas parroquias rurales hasta 1830, cuando el obispo negó el *imprimatur* a su opúsculo *La liberté*, que pretendía pu-

GLAS, *Elementos básicos de filología y lingüística latinas* (Barcelona, 1985), 28-67; D'ARCO SILVIO AVALLE, *Principi di critica testuale* (Padua, 1972); A. RONCAGLIA, *Principi e applicazione di critica testuale* (Roma, 1975); E. FLORES, *La critica testuale greco-latina oggi. Metodi e problemi* (Roma, 1981); J. BERLIOZ Y OTROS, *Identifier sources et citations* («L'Atelier du Médiéviste», 1; Turnhout, 1994); S. KUTTNER, en «Traditio» 15 (1959) 452-64.

⁹ No confundirle con el paleógrafo y codicólogo Paul Lehmann (1884-1964), discípulo de Traube y maestro de Bischoff, quien comenzó su producción con aportaciones patristicas: *Franciscus Modius als Handschriftenforscher* (Munich, 1908) y *Johannes Sighardus und die von ihm benützten Bibliotheken und Handschriften* (ibid., 1912).

¹⁰ S. TAMPANARO, *Die Entstehung der Lachmannschen Methode* (Hamburgo, 1971); M. HERZ, *Karl Lachmann* (Berlín, 1851); J. GRIMM, *Rede auf Lachmann* (Berlín, 1851); FR. LEO, *Rede zur Säcularfeier Karl Lachmann* (Göttingen, 1893). Del primer libro citado, sobre todo interesa el capítulo primero, «Die 'emendatio ope codicum' von den Humanisten bis Bentley».

¹¹ Sobre él: L. MARCHAL, «Dictionnaire de Théologie Catholique» 10, 2^a (1929) 1722-40; H. LECLERQ, «Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie» 11 (1933) 941-57; F. DE MELY, «Revue Archéologique» 5 (1915) 203-58; L. C. SEPPARD, «The American Benedictine Review» 7 (1956-7) 112-28; H. BARBIER, «Biographie Populaire du Clergé Contemporain» 3 (1841) 289-324; E. LETERRIER, «Les Contemporains», núm. 1093, 21-9-1913; A. G. HMMAN, *J. P. M. Le retour aux Pères de l'Eglise* (París, 1975), visión de conjunto sin mucho orden; y las Actas del Congreso de Saint-Flour del 7 y 8 de julio de 1975, *Migne et le renouveau des études patristiques* (ed. A. Mandouze y J. Foulheron; París, 1985).

¹² De los asuntos judiciales en que se vio envuelto escribieron los hermanos Goncourt.

blicar a nombre sin más de «un sacerdote», para justificar haber interrumpido la procesión del Corpus en Pusiseaux al aparecer en uno de los *repositoires* la bandera tricolor. Entonces decidió dedicarse al periodismo, y en 1833 fundó *L'Univers Religieux*¹³. Pero no tardó en encontrar su definitivo camino, el editorial sin más, concibiendo el proyecto de dar a luz una *Biblioteca Universal del Clero y de los Seglares Instruidos*¹⁴, que había de llegar nada menos que a los dos mil volúmenes de formato y precio asequibles, y cuando ya habían salido, inaugurándola, un Curso de Teología y otro de Sagrada Escritura, cada uno en veintiocho tomos, alumbrando las colecciones patrísticas que aquí nos interesan¹⁵.

No contento con todo esto, el abate se hizo también su propio impresor, levantando para ello de nueva planta los *Ateliers Catholiques* —según Firmin Didot «la mayor empresa concebida desde la invención de la imprenta»—, en las afueras de París, el Petit-Nontrouge concretamente, abarcando la fundición de los caracteres y la encuadernación¹⁶, además de la venta directa. Por ésta le denunciaron los distribuidores y libreros al arzobispo, de Quelen, quien le suspendió *a divinis*, aunque la mayoría de los obispos eran sus clientes, y las aguas acabaron volviendo poco a poco a su cauce. En 1868, un incendio, acaso intencionado, destruyó tales instalaciones y almacenes, si bien no le hizo perder las esperanzas de una reconstrucción¹⁷ hasta su muerte en 1875¹⁸. Nos es penoso no poder detenernos en los rasgos de su personalidad tremenda, indefectiblemente generosa, eso sí.

¹³ Muy influyente desde 1842, bajo la dirección de Louis Veuillot. Al ser fundada, heredó un tanto *La Tribune Catholique*, ésta a su vez oscura heredera de *L'Avenir* de Lamennais. Se le oponía *L'Ami de la Religion*.

¹⁴ O «Curso Completo sobre cada Rama de la Ciencia Ecclesiástica y Humana».

¹⁵ Además de las dos Patrologías de que diremos, la «Biblioteca» comprendía cursos, textos (como noventa y nueve volúmenes de «Oradores Sagrados» franceses y belgas, de los siglos XVI al XIX); y diccionarios (por ejemplo, de manuscritos, de literatura cristiana, de heráldica, de los apócrifos, de herejías). Otro curso se dedicó a la historia de la Iglesia. Complementaria de los cursos fue una serie apologética, las «Demostraciones Evangélicas», de Tertuliano a Wiseman, pero dando entrada a protestantes y a Rousseau. Aún hemos de añadir diversas obras sueltas (como el diccionario hebreo de Genesius, adicionado con una doble gramática hebrea y caldea) y un proyecto de obras completas de los hombres ilustres de las congregaciones religiosas. No es completo el elenco de la Bibliothéque Nationale.

¹⁶ Cuidaba mucho las pruebas, en cinco juegos. Tenía también correctores extranjeros, entre todos más numerosos que los de veinticinco imprentas parisienses juntas. A sus críticos les ofrecía veinticinco céntimos por cada errata detectada, sobre todo en los textos griegos.

¹⁷ Tenía entonces en estudio la edición de los concilios generales y provinciales, en ochenta tomos, y las patrologías oriental, siríaca, hebrea y árabe.

¹⁸ Un apéndice a su actividad editorial fue la fabricación de altares, imágenes, viacrucis y órganos.

Mas, tornando a nuestro terreno, Migne comenzó¹⁹ la *Patrología Latina* en 1844, y la *Patrología Griega* en 1857. Entonces estaba aún muy reciente la restauración de la vida benedictina en Francia, en Solesmes, por el abad Próspero Guéranger. Y tanto a él como al abate ilusionó mucho la idea de confiar «a esos nuevos benedictinos la revisión de la obra de los antiguos», la empresa patrística sin más, pero las fuerzas de la joven comunidad no eran compatibles con el ritmo titánico exigido²⁰, de manera que se puede hablar de un desistimiento mutuo. Sin embargo, en 1843, el entusiasmo de un novicio, el futuro cardenal Jean-Baptiste Pitra (1812-99)²¹, dio lugar a la firma de un contrato con el abad y él propio, tomando ambos a su cargo —en realidad, Pitra sólo— «la parte intelectual» de la obra. En tres días y tres noches²² redactó el *conspectus*²³ de los padres a incluir y sus anteriores ediciones a reproducir o tener en cuenta, y fue el principal trabajador de la realización²⁴, aunque al año siguiente ya el contrato se rompió formalmente, siempre por la perentoriedad de aquélla, pero siguiendo su colaboración, al principio de su pluma todos los «argumentos» de cada obra y capítulo. El *conspectus* para la *Graeca* le escribió ya en su definitivo domicilio romano²⁵. Acaso más duradera y constante fue la

¹⁹ Un precedente francés fue el religioso Armand-Benjamin Caillau (1794-1850), editor, a partir de 1826, de ciento treinta y tres tomos de Padres, salvo san Agustín (la edición maurista aumentada) y san Juan Crisóstomo, de obras escogidas, y los griegos sólo en versión latina. El italiano Castelli acababa de fracasar, a pesar del apoyo de Gregorio XVI y de varios soberanos.

²⁰ Migne propuso al abad instalar en Montrouge una comunidad de benedictinos impresores-doce monjes de coro preparadores y correctores y cien hermanos legos encuadernadores y tipógrafos.

²¹ El apasionamiento no priva de su utilidad objetiva a la riquísima biografía de A. BATTANDIER, *Le cardinal J. B. P., évêque de Porto, bibliothécaire de la Sainte Eglise* (París, 1893); otra es la de dom F. CABROL, *Histoire du cardinal Pitra, bénédictin de la Congregation de France* (París, 1893); J. P. LAURANT, *Symbolisme et Ecriture: le cardinal Pitra et la «Clef» de Méilton de Sardes* (París, 1988); L. SOLTNER, *De Solesmes au Vatican*, «Lettre aux Amis de Solesmes» (1989, 3) 9-26.

²² En carta al abad, Pitra veía el porvenir en «trabajar de noche para los Padres y de día para los hermanos».

²³ Del que no queda ningún ejemplar (en él no figura Beato de Liébana). Pitra escribió también el prólogo del primer tomo, atribuido a los «benedictinos de Solesmes». También faltan los Apócrifos neotestamentarios, los Oráculos Sibilinos y la Colección Galicana. En cambio, incluyó documentos y muchos *dubia* y *spuria*, amén de obras de contenido no tan patrístico.

²⁴ Pitra editó él mismo textos patrísticos y otros eclesiásticos antiguos: cuatro tomos del *Spicilegium Solesmense* (1852-8) y ocho (aunque no apareció el séptimo, de melodías litúrgicas griegas) de las *Analecta Sacra Spicilegio Solesmensi Parata* y *Analecta Novissima* (1876-88).

²⁵ Como el abate recogió el manuscrito en los Espiritinos de París, fijo habérselo entregado el portero del Espíritu Santo.

colaboración del profesor y bibliotecario de Lovaina, y futuro obispo de Brujas, Jean-Baptiste Malou († 1864), crítico del *index* y hasta del latín de Pitra, de erudición inmensa, y que haciendo índices llegó a llenar sus ocios episcopales ²⁶.

Uno de los dos miembros de la *Patrologiae Cursus Completus*, la *Patrologia Latina*, salió entre 1844 y 1855, en doscientos diez y siete tomos. Hasta aquí no hemos querido asombrar con cifras. Diremos ahora sólo que la colección se ha calculado de 2614 escritores y 297.567 páginas. Empezaba en Tertuliano y llegaba hasta el año de la muerte de Inocencio III, 1216. De 1862 a 1865 aparecieron cuatro volúmenes de índices. El abate calculó en medio millón de francos —mientras que únicamente veinte mil de rendimiento— el coste de sus sola elaboración, a cargo de cincuenta hombres durante diez años. Un quinto tomo, con índices generales, otro bíblico, uno de escritores, y una bibliografía eclesiástica, impresa o manuscrita, hasta el Concilio de Trento —dos años de trabajo tipográfico— pereció en el incendio.

De 1857 a 1868 salió la *Patrologia Graeca*, con versión latina, antigua o contemporánea, en ciento sesenta y un tomos —235.224 páginas—²⁷. Concebida primero hasta Focio, llegó hasta Besarión, empezando en Clemente I. El tomo centésimo sexagésimo segundo, ya impreso, se quemó. Además de los últimos textos, contenía los índices ²⁸. De otra serie, con sola la versión latina, salieron ochenta y un tomos, desde Bernabé hasta el Concilio de Florencia, 1439 ²⁹. Migne había hecho fundir dos juegos de tipos griegos por el artesano Friry. Y no sólo se trajo tipógrafos de los países vecinos, excluida España, sino checos, polacos y rusos ³⁰.

²⁶ Entre los demás, citaremos al autor del *Enchiridion* de la doctrina ortodoxa, Heinrich J. Denzinger (+ 1883), y a otro profesor también de Würzburgo, el futuro cardenal Joseph Hergenröther (+ 1890). Y Pablo Drach, el rabino de Roma converso, bibliotecario de la Congregación De Propaganda Fide. Notemos que, con algún riesgo, Migne incluyó autores heterodoxos, sobre todo orientales, en cuanto eran de interés para la historia de la dogmática cristiana. Aun así hay omisiones lamentables, como la de Apolinar de Laodicea.

²⁷ Algunos textos eran inéditos, tal el fragmento *Sobre los cuatro elementos*, según el manuscrito parisino 2299, una homilía sobre la anunciación de Antipater de Bostra, y las *Vidas de Metafrasto*.

²⁸ Se han hecho varios después, a saber KREISBERG, *Index alphabeticus ab J. P. Migne editae seriem graecam* (San Petersburgo, 1881); J. B. PEARSON, *Conspectus auctorum quorum nomina indicibus Patrologiae graeco-latina continentur* (Cambridge, 1882); D. SCOLARIUS, *Kleis Patrologias* (Atenas, 1879-87); F. CAVALLERA, *Patrologiae Cursus ... Índices* (París, 1912); y el más completo de TH. HOPFNER, *Migne Patrologiae cursus completus ... index locupletissimus* (2 tomos; París, 1928).

²⁹ Por salirse del contrato, Pitra se negó a redactar el *conspectus* suplementario, aunque acabó colaborando.

³⁰ Se dijo que, de los correctores, tres, griegos, merecían ser citados para la posteridad. Se llamaban Symposomo, Pantazides y Dobriades.

Del estado de los textos editados, no hará falta subrayar aquí la imposibilidad de llegar al rigor crítico. Tengamos en cuenta que, aunque Lachmann ya había editado bastantes entonces, su Lucrecio no vio la luz hasta 1850, y el Plauto de Friedrich-Wilhelm Ritschl (1806-76) salió dos años después³¹.

Ahora bien, que la envidia sea nuestro vicio nacional, no quiere decirnos sea exclusivo. Y no cabe duda de haber estado presente en algunas reacciones a la obra de Migne. En Inglaterra tardó en penetrar, y Newman no le llegó a citar una sola vez. Y Alemania se le mostró muy crítica. Pero, cuando en 1940, sus ejércitos invadieron Francia, las dos Patrologías se contaban entre las piezas particularmente buscadas como botín de guerra. No nos lo creeríamos de no asegurarlo el padre Hamman a guisa de testigo presencial. A principios de 1870, Pío IX había enviado al abate un breve gratulatorio, y puso a disposición de los padres conciliares del Vaticano Primero ambas colecciones.

Ya después del incendio, y cuando éste tuvo lugar, ya había empezado a manifestarse la inquietud editorial que, en Austria, Alemania, la misma Francia y Bélgica, iría mejorando parcialmente y completando la única empresa de Migne y colmando lentamente la laguna oriental³².

AB ORIENTE ET OCCIDENTE

En 1866, la *Akademie der Wissenschaften* iniciaba en Viena el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, de los siglos I al VII, que continúa con ya más de ochenta tomos en su haber. Una novedad suya fue el predominio del criterio filológico sobre el teológico en las notas e índices³³.

³¹ Desde 1958 viene saliendo el *Patrologiae Latinae Supplementum*, de A. HAMMAN Y M. L. GUILLAUMIN, editado en París por Garnier, que consiste en el señalamiento de mejores ediciones que las utilizadas por Migne y la corrección de atribuciones falsas, además de cuatro volúmenes de textos omitidos, entre los cuales hay varios españoles. Un repertorio de las ediciones latinas, excluidas las versiones del griego, la ya clásica *Clavis Patrum Latinorum*, de E. DEKKERS Y A. GARR (Steenbrugge, 1951; otra edición en 1961). La parte griega del *Supplementum* fue tomada a su cargo por los benedictinos de Chevetogne y la latina por los de Steenbrugge.

³² Un síntoma de la permanencia del Migne es que la biblioteca electrónica de la misma editorial del *Corpus Christianorum*. *Cetedoc Library of Christian Latin Texts*, además de su propio *Corpus*, y exhaustivos *corpora* de ciertos escritores, en la parte aún no cubierta por aquél, recurre a la *PL*, sobre todo. Las siglas «Cetedoc» corresponden al Centro de Tratamiento Electrónico de Documentos de la Universidad de Lovaina la Nueva.

³³ U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, «Estado actual del 'Corpus' de Viena», *La Ciudad de Dios* 170 (1957) 671-84.

En 1897, la Academia gemela de Berlín³⁴ iniciaba por su parte el *Corpus Berolinense*, subtítulo *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*, aunque no se ajustó a esa limitación cronológica. Era obra de Adolf von Harnack (1851-1900), autor de una *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius* (1893-1904). Ya ha pasado del medio centenar de volúmenes³⁵.

En París, R. Graffin, logró hacer salir, de 1894 a 1926, tres tomos de una ambicionada *Patrología Siríaca*³⁶, y con François-Nicolas Nau (nacido en 1864), profesor de matemáticas en el Instituto Católico de París, concededor del siríaco y del árabe, dieron impulso a una pensada un tanto cual sucesora *Patrología Orientalis*, de la que ya van treinta y cuatro. Al original acompaña siempre una versión al latín, italiano, inglés o francés, en la misma página. Los estudios introductorios son breves pero completos. Don Miguel Asín publicó en ella los textos árabes sobre Jesús, también en traducción latina.

Pero ya entonces, en París igualmente, se venía publicando, desde 1903, el *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, pasado en 1912 a las universidades de Washington y Lovaina, con más de dos centenares de títulos ya, siríacos, georgianos, armenios, coptos, árabes y etiípicos, estando en volúmenes aparte las traducciones. La obra ha de atribuirse a J. B. Chavot, I. Guidi (nacido en Roma, en 1844), H. Hyvernats, R. Draguet, B. Carra de Vaux (nacido en 1867), islamista, uno de los fundadores de la revista *Orient Chrétien* y el belga J. Forget (nacido en 1852), apologista, especialista en siríaco y árabe³⁷. Las versiones van en tomos separados.

³⁴ En 1826 habían comenzado los *Monumenta Germaniae Historica*, divididos en series, numeradas de romanos, y secciones, de árabes. Theodor Mommsen tuvo a su cargo los trece volúmenes de los *Auctores Antiquissimi*, de 1877 a 1898, de los siglos V y VI, algunos padres también, entre ellos Idacio, Juan de Biclaro y Eugenio de Toledo.

³⁵ En 1882, con el bibliotecario de la Universidad de Leipzig, O. von Gebhardt (1844-1906), inició los *Textes und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*. Un instrumento equivalente a la *Clavis* latina antes citada es la obra de un benedictino de Sekkau, dom Chrysostomus Baur (1876-1961), *Initia Patrum Graecorum* («Studi e Testi», 180; 2 tomos, 1953-5).

³⁶ J. ORTIZ DE URBINA, *Patrología Siríaca* (Roma, 1958).

³⁷ En la *Patrología Orientalis* colaboraron los benedictinos dom Basile Mercier, de Chevetogne, como dom Emmanuel Lanne, y dom Athanase Renoux, de En-Calcat. En el *Corpus*, dom Edmund Beck, de Metten (nacido en 1902), aportó treinta y cuatro tomos con la obra siria de san Efrén; siete, dom Leloir, de Clervaux, con textos armenios; y dos, dom Bruno Reynders, de Chevetogne también, con el léxico de la versión del *Adversus haereses* de san Ireneo. En 1951, el reverendo F. L. Cross, con la profesora de «Divinity» en Oxford, lady Margaret, convocaron unas «Conferences on Patristic Studies» cuatrienales, cuyas actas publicaron hasta 1979 los «Texte und Untersuchungen» y después *-Studia Patristica-* la Universidad de Lovaina, editora del *Corpus*. Los organizadores han hecho notar cómo la colabora-

Impulsos paralelos³⁸ en una Europa que nunca dejó de estar unida a la vera de estos telares³⁹. Pero hacía falta aceptar el reto de una colección completa pero crítica, como un Migne actualizado a la hora de la informática.

UN FARO EN LA LOTARINGIA

Continuando una restauración monástica que recogía la herencia del prestigio benedictino en Flandes, en 1889 fue erigido un monasterio de nueva planta (la piedad neogótica envuelta en la noetánea reciedumbre solesmense), Steenbrugge, en el camino de Brujas a Kortrijk, junto al canal de Brujas a Gante del barón Ruzettelaan. Ello gracias a la munificencia de un personaje original y complicado, el sacerdote de Courtrai Felipe-Manuel-Carlos-José Pollar (1806-80); un hombre santo el primer superior, dom Paul Luyckx o von Moll (1824-96).

Y allí, en 1945, se decidió acometer la empresa del *Corpus Christianorum*, recopilación de previas ediciones que se pensó al principio, pero decidido enseguida el establecimiento de textos nuevos⁴⁰. De su parte correspondiente se encargó la editorial Brepols⁴¹, en la vieja ciudad industrial y mercantil de Turnhout, de la *Campine* de Amberes, otrora también sede de una abadía.

ción católica no ha tenido dificultades después del «dramático cambio» conciliar de la Iglesia. Fueron uno de los síntomas de la normalización académica después de la guerra mundial. Notemos, en fin, que la profesionalidad de Nau determinó la inclusión de algunos tratados tangenciales de historia de la ciencia.

³⁸ Para otras colecciones patristicas menores, o de más alcance literario pero incluyendo textos patristicos, U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, en *Gran Enciclopedia Rialp* 18 (1984) 78-80.

³⁹ «Sources Chrétiennes», o «textos teológicos y espirituales de la antigüedad cristiana, griega y latina», ha festejado hace poco sus bodas de oro con cuatro centenares de números, habiendo surgido en 1943, en el escolasticado jesuita de Fourvière, obra de los padres Fontynot, de Lubac y Daniélou, estos dos, futuros cardenales, a lo largo de cuarenta años dirigida por el padre Claude Mondésert y hoy por el padre Dominique Bertrand, la realización hecha posible por la editorial dominica du Cerf. Las ediciones son críticas y las versiones francesas cuidadas, llegando a veces los estudios a tener más extensión que los textos, pero la colección tiene un cierto atractivo de vulgarización, por sus características materiales incluso, quizás sobre todo por la selección de los autores y las obras, *des écrivains à part entière* en la frase de Jacques Fontaine. Acaba de aparecer la *Génèse des «Sources Chrétiennes»*, de ETIENNE FOUILLOUX. El padre A. Hamman dirige otra colección de algún parecido, *Lettres Chrétiennes*.

⁴⁰ Noticia de E. Dekkers, al aparecer el número doscientos, en las «Ephemerides Theologicae Lovanienses» 60 (1984) 190-3. Los *Initia Patrum Latinorum* de dom JEAN-MARIE CLÉMENT (2 tomos, 1971-9), dan el *incipit* de todos los textos de la serie latina y analizan cada volumen.

⁴¹ Que (y ello no puede ser más significativo) ha acometido también la reedición de los tomos agotados de Migne.

Además de dos series de estudios⁴², el *Corpus* consta de cuatro colecciones de textos, a saber la *Latina*, su *Continuatio Mediaevalis*, la *Griega*, y la *Apócrifa*⁴³. Van aparecidos más de cuatrocientos tomos.

La abadía ha recurrido, decisivamente, a otros centros de estudio, por no hablar de los estudiosos, concretamente al Centro de Helenismo Cristiano, de la Universidad de Lovaina, que se ha responsabilizado del ámbito griego, dirigida la serie por Carlos Laga, como de la apócrifa la «Association pour l'étude de la littérature apocryphe chrétienne», dependiente de las universidades de la Suiza francesa, la «École Pratique des Hautes Etudes» y el «Institut des Sources Chrétiennes»⁴⁴.

En 1953 comenzó la serie latina, con los *Sermones* de san Cesáreo de Arlés, obras las de éste la de toda la vida de dom Germain Morin⁴⁵; en 1966 la *continuatio*⁴⁶, con las obras de Reimbaldus Leodiensis; en 1977 la griega, con las de Juan de Cesarea; y en 1983 la apócrifa con las *Acta Iohannis*.

A san Gregorio Nazianceno se le está dedicando un *Corpus Nazianzenum* aparte, en el seno de la serie griega, pero también con sus traducciones latinas y orientales y sus escolías, a cargo de sendos equipos en Lovaina la Nueva y Münster sobre todo⁴⁷. Un botón de muestra de la riqueza de la literatura patristica a lo ancho de muchas geografías y lenguas.

Una riqueza en la que nunca se ha buceado tanto como ahora, si bien se deba a la disposición de más medios técnicos. Recuerdo me lo escribía hace ya más de un cuarto de siglo Christine Mohrmann, consolatoriamente ante unas lamentaciones más por la índole iconoclasta de nuestra época. Una cierta reparación al fuego devorador de la sede del abate Migne, pues.

De hace más tiempo todavía, recuerdo unas declaraciones de prensa de Camilo-José Cela, en las que confesaba haber dedicado buena parte de un verano a la lectura de los Padres de la Iglesia. Creo que el maestro de nuestro idioma no especificaba las ediciones utilizadas. Pero los medievalistas tenemos hacia dichos Padres deberes más rigurosos ...

⁴² *Instrumenta Lexicologica Latina o Graeca*, y *Thesauri*, concordancias verbales en microfichas de los textos editados; y *Lingua Patrum*, estudios lingüísticos.

⁴³ MAURICE GEERARD ha publicado una *Clavis Patrum Graecorum* (1974) y una *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti* (1991).

⁴⁴ Colabora con ella el Instituto de Manuscritos de la Academia de Ciencias de Georgia.

⁴⁵ G. GHYSENS Y P.-P. VERBRAKEN, *La carrière scientifique de dom Germain Morin. 1861-1946* («Instrumenta Patristica», 15; Steenbrugge-La Haya, 1986).

⁴⁶ Para su ámbito céltico y el de la serie latina *tout court*, la editorial publica periódicamente una «Hiberno-Latin Newsletter».

⁴⁷ De las obras latinas de Raimundo Lulio se ha hecho cargo el Instituto que lleva su nombre en la Universidad de Friburgo de Brisgovia.